



NURPHOTO / GETTY

La escritora Olga Tokarczuk en Cracovia (Polonia) en una imagen del 2022

NOVELA

Un mesías siniestro y embaucador

Descomunal obra de una autora, premio Nobel pocos años atrás, que hace descubrir a un personaje real y excéntrico que fundó una secta religiosa

TONI MONTESINOS

He aquí uno de esos proyectos literarios que implican un esfuerzo, una investigación y un talento dignos de destacarse, *Los libros de Jacob*, que además supone un descubrimiento de cara al lector de un personaje realmente asombroso, Jacob Frank, que se definió a sí mismo como el Mesías. Olga Tokarczuk publicó esta novela en su natal Polonia en el 2014, tras seis años de trabajo; por tanto, unos cinco años antes de que su nombre se hiciera mundialmente conocido gracias a la concesión del premio Nobel.

En buena medida, fue la presente obra la que más impresionó al jurado de la Academia sueca a la hora de decantarse por esta autora nacida en Sulechów, en 1962, y formada académicamente en Psicología. Tokarczuk debutó como novelista en 1993, aupándose con el Premio de la Asociación Polaca de Editores de Libros, y también ha firmado obras teatrales y poéticas, de tal modo que se trata de una literata preparada para la observación emocional del ser humano, con una visión escénica y de personajes muy acentuada y que muestra en efecto una preocupación lingüística y formal.

Tales aspectos desembocan muy especialmente en esta historia ambientada al comienzo en la segunda mitad del Siglo de las Luces, con el protagonista de un joven de obsesiones espirituales, rebelde y sumamente transgresor para su época. Ya desde el larguísimo subtítulo, que empieza: "O GRAN VIAJE A TRAVÉS DE SIETE FRONTERAS, cinco lenguas Y TRES GRANDES RELIGIONES"... nos hallamos frente a una novela excepcional. Tanto, que pese a que podríamos catalogarla de histórica, empieza con un elemento fantástico,

esto es, con la abuela de Jacob, la médium Yenta, quien, después de haberse tragado un amuleto cabalista, se queda en un estado entre viva y muerta, con el don maravilloso de verlo todo: lo que le pasará a su familia y a su país.

Esta querencia por lo cabalístico y simbólico en un pasado lejano caracteriza la prosa de Tokarczuk desde su primera novela. En el posfacio, Abel Murcia informa de que aquel texto ya

presentaba un siglo XVII en el que se emprendía un trayecto en pos de un misterioso libro "que el mismo Dios habría ocultado a los ojos de los mortales, aún no preparados para sus revelaciones", por parte de un marqués perteneciente a una hermandad secreta, una cortesana y un carretero mudo.

Asimismo, para *Los libros de Jacob*, la propia Tokarczuk viajó a multitud de lugares en busca de fuentes gráficas (grabados, sobre todo), bibliográficas y geográficas: al lugar natal de su protagonista, la polaca Korolówka (hoy ucraniana), y a Leópolis (Lviv); a Valaquia, en Rumanía, aparte de Moravia, Estambul y Offenbach del Meno, donde Frank murió en 1791. Aquí, según dice ella misma, el registro de defunciones, matrimonios y nacimientos que halló en el archivo municipal le permitió "reconstruir la composición del séquito que acompañó hasta el final a Jacob Frank en tierras extranjeras, así como seguir a grandes rasgos el devenir de las familias frankistas que regresaron a Polonia".

Se está refiriendo, así pues, al hombre que se hizo tan carismático que estuvo vinculado con los poderosos de dos imperios, el de los Habsburgo y el otomano, y cuyas prácticas —que incluían orgías sexuales—, le granjearon que fuera acusado de hereje. Esos avatares fueron similares a los de su referente, el turco Sabatai Tzvi, que se había autoproclamado el mesías judío el siglo anterior y que se acabó por convertir al islam para evitar que lo ejecutaran. Acabaría por fundar la secta de los sabateos, intérpretes fanáticos de la Cábala y defensores de la existencia de leyes ocultas.

En este caso, vemos cómo el frankismo constituyó una suerte de mezcla entre cristianismo y judaísmo, al aceptar el Nuevo Testamento. En este sentido, Tokarczuk, además de imprimir a su estilo un contenido descriptivo de primer orden, mediante el cual las diferentes ubicaciones de la novela, ya sean Viena, Esmirna o Polonia, se hacen meticulosas y vívidas, realiza un gran retrato del que, como dijo Gershom Schole, fue una figura siniestra y malévol. /

Una Nobel en 45 lenguas

La Nobel de Literatura 2018, otorgado en el 2019, ya llevaba tiempo disfrutando de éxito literario en su país de origen, Polonia. Aquí fue galardonada con premios como el Brueckepreis o el Nike, en reconocimiento en parte a sus nueve novelas y tres libros de relatos. Sus obras se han traducido a 45 lenguas; en español, el lector pudo conocer de ella *Un lugar llamado Antaño* y *Los errantes*, premio Man Booker Internacional 2018 y finalista del National Book en categoría de libros traducidos.

/ Retrato novelado de Jacob Frank, una figura del siglo XVIII, siniestra y malévol, que se definió a sí mismo como Mesías

/ En buena medida, fue esta obra la que llevó al jurado de la Academia sueca a decantarse por la autora polaca

Olga Tokarczuk *Los libros de Jacob*
Trad. de A. Orzeszek Sujak y Ernesto Rubio.
Anagrama. 1.072 páginas. 29,90 euros

NOVELA

La luz que nunca se apaga

Un ejercicio de autoconocimiento con la mirada en quienes un día nos acompañaron

ANTONIO LOZANO

En su conmovedora y agudísima combinación de elegía, memorias y reflexión vitalista *Un home de paraula* (*Un hombre de palabra*), Imma Monsó afirmaba que el duelo que nos dejan los difuntos está en íntima sintonía con el tipo de personas que fueron en vida, su carácter define el recuerdo, de modo que entre el terrible frío de la ausencia siempre hay resquicios por los que se filtra el calor. El libro de Monsó parecía reclamar su propio derecho a ser recordado mientras avanzaba por las páginas, igual de serenas y lúcidas, de *Los detalles*, con el que dialoga tan involuntaria como profusamente.

Primera novela traducida de la escritora y periodista la Genberg, por la que ha merecido el premio August, la más alta distinción de las letras suecas, su punto de partida es también el vacío, el desconcierto y las incógnitas que nos legan aquellas personas que ya no están a nuestro lado pero con las que antaño trazamos una órbita que se hubiera dicho indestructible. La narradora atraviesa por un proceso febril que invita a mirar atrás a cuatro relaciones —en sus respectivos cuatro capítulos— que en cierto modo supusieron igualmente picos de fiebre sentimental y emocional.



la Genberg
Los detalles / Els detalls

Trad. al cast. de G. Pecharrromán y al cat. de J. Boixadó Gatopardo / Empúries
160/152 páginas
17,95 euros

Dos relaciones de pareja —con una mujer que devino estrella del periodismo y con un hombre que luchaba por abrirse camino en el mundo de la música—, una relación de amistad y la relación con la madre invitan a un ejercicio de reconstrucción y recalibrado que, entre muchas otras cosas, brinda una suerte de autoconocimiento retrospectivo. Hay algo muy luminoso en la mirada y la prosa de Genberg, que incluso al abordar las heridas causadas —el daño, la traición, el abandono, las personalidades dominantes, la enfermedad mental...— lo hace sin ápice de acritud, desde el convencimiento de que casi toda experiencia —y no digo toda porque el libro rebate explícitamente esa falacia de que "lo que no te mata te hace más fuerte"— es capaz de brindar una lección que si no impulsa hacia delante por lo menos aleja un poco del autoengaño.

El recordatorio del modo en que los libros modelan nuestra existencia en un momento concreto, y crean vínculos entre las personas que siguen en pie mucho después de cualquier separación, y la posibilidad de echar la vista atrás a unos tiempos en que la tecnología no definía como hoy la naturaleza de una relación (por ejemplo, haciendo de la desaparición algo mucho más factible) son otros de los encantos de una novela que abre continuamente espacios para el reconocimiento del lector. Para entender nuestra vida hay que fijarse en los detalles, dirigir la atención hacia fuera, apunta la narradora en un momento dado. Leerte también nos ha ayudado, podríamos confesarle. /